

ACTO TERCERO

Un gabinete en el palacio de la Duquesa. Es por la tarde,
pero ya anochecido.

ESCENA PRIMERA

DUQUESA, leyendo un libro. CRIADO

CRIADO

Un momento inmóvil.

¿Llamaba la señora Duquesa?

DUQUESA

Sin mirarle.

Enciende,

El Criado enciende y mutis
por la derecha.

ESCENA II

DUQUESA, AMARILIS

Por la izquierda.

DUQUESA

¿Cómo tan temprano?

AMARILIS

He venido antes porque deseo pedirte un favor para un protegido mío.

DUQUESA

Para Franco.

AMARILIS

Franco no es mi protegido, es mi secretario.

DUQUESA

Perdona la equivocación.

AMARILIS

No hay de qué.

DUQUESA

Siéntate.

Se sientan.

AMARILIS

Es para un pintor, Paco, aquel compañero de Lorenzo.

DUQUESA

Ya sé quién es.

AMARILIS

Ha quedado en venir a las cinco para rogártelo él mismo si no tienes inconveniente en recibirlo.

DUQUESA

Ninguno.

Toca el timbre de pared.

AMARILIS

No se atrevió a presentarse solo.

DUQUESA

¿Es tímido?

AMARILIS

Como todos los pretendientes.

ESCENA III

DICHOS, CRIADO

Por la izquierda.

DUQUESA

Vendrá ahora el señor...

AMARILIS

Castillo.

DUQUESA

El señor Castillo, que pase.

Mutis Criado.

ESCENA IV

DUQUESA, AMARILIS

AMARILIS

Pues Paco tiene una pretensión en el Ministerio, y como el Ministro es tan devoto de la Duquesa de Lavedra...

DUQUESA

Le confundes... es libre pensador... pero amigo.

AMARILIS

Suponen que hace todo lo que tú quieres.

DUQUESA

No lo creas, hace lo que quiere él.

AMARILIS

Eso aún es más.

DUQUESA

Cuando tú lo dices... Desde que escribes a medias te perfeccionaste por completo en el idioma.

AMARILIS

Realmente lo necesitaba.

DUQUESA

No me sorprendería verte en la Academia.

AMARILIS

Por el momento no. Está completo el número de inmortales y allí sólo se entra por vacante.

DUQUESA

Pues por vacante...

AMARILIS

Comprendo la exageración, pero te agradezco el elogio.

DUQUESA

¿Y qué pretende ese Paco?

AMARILIS

Ese Paco, que es muy buen chico, de mucho talento y un colorista admirable, se ha enterado de que Lorenzo renunció a pintar los frescos del Ministerio.

DUQUESA

¿Es oficial esa renuncia?

AMARILIS

Me parece que sí.

DUQUESA

No lo sabía.

AMARILIS

¿De veras?

DUQUESA

Como te lo digo.

AMARILIS

Es increíble que no lo sepas por Lorenzo.

DUQUESA

Más raro es que lo venga a saber por ti; pero demos como cierta la información. ¿Qué deseáis?

AMARILIS

Que pidas ese nombramiento para Castillo.

DUQUESA

Siento que tengas tanto interés, porque yo estoy decidida a no mezclarme en esas recomendaciones.

AMARILIS

Te ha llegado al alma la incorrección de Lorenzo.

DUQUESA

Eres muy severa con los protegidos... míos. Guardarás toda la indulgencia para los tuyos.

AMARILIS

No la guardo.

DUQUESA

La distribuyes.

AMARILIS

Con la mayor equidad posible. Paco va a sufrir las consecuencias de la conducta de Lorenzo.

DUQUESA

Quizás no sea muy justo, pero es muy humano que las pague alguien.

AMARILIS

Protégele.

DUQUESA

No.

ESCENA V

DICHAS, PACO, CRIADO, por la izquierda.

CRIADO

El señor Castillo.

(Mutis).

AMARILIS

Al menos déjame quedar bien.

PACO

Usted me dispensará, señora Duquesa...

DUQUESA

(Que salió a recibirle).

Por Dios, Castillo, usted viene a su casa. No necesitaba usted nueva presentación, pero trayéndole la Condesa, que tan calurosamente aboga por sus patrocinados...

PACO

¿Podré abrigar la esperanza de obtener su decisiva influencia?

DUQUESA

(Con naturalidad).

Abríguela usted...

(Sentándose e invitando a Paco).

PACO

(Saluda a la Amarillis).

Sería un avance colosal en mi carrera.

DUQUESA

Con mucho gusto le recomendaremos a usted, aunque sus méritos propios lo hacen innecesario. Me dejará usted una nota...

AMARILIS

¿No recuerdas de qué se trata?

DUQUESA

Sí...

AMARILIS

Paco desearía ser lo mismo que Lorenzo.

DUQUESA

Eso está muy claro para mí, pero el Ministro tendrá otras preocupaciones y quizás no lo recuerde con tanta fijeza.

PACO

Hoy mismo le traeré a usted la nota detallada.

DUQUESA

Mañana la enviaré, sin perjuicio de hablarle.

PACO

Se lo estimo a usted de corazón. Todos hemos lamentado que no pudiera encargarse de ese trabajo, porque en realidad es el maestro: el dibujo más firme y la paleta de más luz... pero no puede con esa fatiga. Estaba ya muy descentrado, muy nervioso...

DUQUESA

Eso he oído.

PACO

Y el desafío con Rojas, aunque Lorenzo tuvo

la suerte de salir bien librado materialmente y a Rojas no le hizo más que un rasguño en el brazo, le impresionó mucho.

AMARILIS

¿Y por qué se han batido?

DUQUESA

Usted fué uno de los padrinos y debe saberlo. ¿Por qué se batieron?

PACO

Unas palabras mal entendidas y por terquedad no se retractaron.

AMARILIS

(Sonriente a la Duquesa).

Creo que Castillo nos oculta algo.

DUQUESA

Creo lo mismo.

PACO

No, señora.

(Pausa).

Decidiéndose Lorenzo a ejecutarlos no cabía duda, mas desde el momento en que lo deja me atrevo yo a solicitarlo.

DUQUESA

¿Y Sartines?

PACO

Lo descontamos. No hay competencia formal si usted se digna intervenir.

DUQUESA

Desde luego: está dicho.

AMARILIS

(Despidiéndose).

Ya te figurarás lo que agradezco esta promesa.

DUQUESA

Interesándote tú...

AMARILIS

Y procuraré corresponderte.

DUQUESA

No te faltará ocasión.

AMARILIS

Eso espero.

(A Paco).

Celebraré que el éxito corresponda a nuestros esfuerzos.

PACO

Duquesa... Mi gratitud.

DUQUESA

Estimo a usted mucho su atención de honrar mi casa. ¿No la olvidará usted, Castillo?

(La Duquesa toca el timbre de pared).

PACO

(Aparte a la Amarilis).

Es encantadora; no mienten.

AMARILIS

No... Pase usted, Paco.

(Mutis Paco por la izquierda).

ESCENA VI

AMARILIS, DUQUESA

AMARILIS

¿Lo vas a recomendar?

DUQUESA

No.

AMARILIS

¿Después de lo que has dicho?

DUQUESA

Por complacerte.

AMARILIS

Va ese pobre con tantas ilusiones...

DUQUESA

Quítaselas.

AMARILIS

¿Resueltamente?

DUQUESA

Resueltamente.

AMARILIS

(Pausa. Besándola).

Adiós, Isabel.

DUQUESA

(Besándola).

Adiós, Juanita.

AMARILIS

(Marchando, aparte, iracunda).

Me las pagarás.

DUQUESA

(Aparte, natural).

Es tonta esta Amarilis...

AMARILIS

(En la puerta, sonriente).

Adiós...

DUQUESA

(Sonriente y acompañándola)

Hasta la noche...

(Mutis las dos por la izquierda.)

ESCENA VII

Un CRIADO, por la derecha, deja el servicio de té sobre la mesa y mutis. Vuelve la DUQUESA, y sigue leyendo. De nuevo el Criado con unas bandejas de pastas. Mutis.

ESCENA VIII

DUQUESA y JACOBO, entran juntos

JACOBO

(Entregándole un libro.)

¿Lo acepta usted, Duquesa?

DUQUESA

Es una preciosidad de estilo.

JACOBO

La opinión de usted me halaga sobre manera.

DUQUESA

(Cogiendo el que leía antes.)

Precisamente lo estaba leyendo cuando entró la de Amarilis. Aquella figura de Marta es una *trouvaille*: me conmovió. No hay recreo comparable al de un libro interesante.

JACOBO

¿Para qué comprarlo?

DUQUESA

He oído tantos elogios, que no pude resistir la tentación. ¿Té, Jacobo?

JACOBO

No he venido más que a ofrecerle a usted mi novela y me voy al Ateneo, tenemos junta.

DUQUESA

¿Ni sentarse?

JACOBO

Discúlpeme usted; soy yo el que pierdo.

DUQUESA

El lunes le espero a usted a comer. Adiós, Jacobo, y muchísimas gracias.

ESCENA IX

DICHOS: PERUCHO, por la izquierda

PERUCHO

(Saludando a Jacobo en la puerta.)

Que sea enhorabuena... ¡Un exitazo!

JACOBO

¿Le ha gustado a usted, Perucho?

PERUCHO

¡Offf! Animo, ánimo y a otra.

JACOBO

Dios mediante.

(Mutis Jacobo por la izquierda.)

ESCENA X

DUQUESA Y PERUCHO

DUQUESA

¿La leiste?

PERUCHO

Todavía no. ¿Y tú?

DUQUESA

Yo no. La empecé y es pesadísima.

PERUCHO

Cogiendo la novela desdenosamente.

Estudio de caracteres, disección de almas, filosofías... todo menos distraerle a uno:

Pausa.

DUQUESA

Que me alegro verte a solas...

PERUCHO

Yo no me atrevo a decir lo mismo. No tengo esperanza ninguna.

DUQUESA

Temía que hubiésemos roto nuestras amistades.

PERUCHO

¿Por mí? Jamás.

DUQUESA

Entonces no hay obstáculo para que hablemos con la misma confianza de siempre.

PERUCHO

¿Es cosa de ponerse serio?

DUQUESA

Al contrario... Puede que oigas algo mortificante.

PERUCHO

Razón de más para reírnos.

DUQUESA

¿Quieres una taza de té?

PERUCHO

Con mucho gusto.

DUQUESA

Yendo a servirle.

¿Y pastas?

PERUCHO

Sentado cómodamente a la derecha.

No, por si se atragantan. Lo líquido va mejor con la conversación.

DUQUESA

Suaviza la voz.

PERUCHO

Es la única suavidad indispensable. Está demostrado que no existe palabra áspera dicha con acento dulce.

DUQUESA

Sirviéndole.

¿Muy dulce?

PERUCHO

Como si lo hubieras probado tú.

DUQUESA

Nos ha contado la de Amarilis que intentabas meterte fraile.

PERUCHO

¿Para qué? Ya no vale la pena de hacer votos.

DUQUESA

Sería tan edificante.

PERUCHO

¿Te has fijado que la de Amarilis siempre habla de los que intentan, y nunca de los que consiguen?

DUQUESA

Para eso quedas tú.

PERUCHO

Deteniéndose al beber.

Acaba.

DUQUESA

Ya he acabado.

PERUCHO

Pues sigo con el té.

DUQUESA

¿Está bueno?

PERUCHO

Delicioso.

DUQUESA

¿De manera qué continuas en el mundo?

PERUCHO

Indefinidamente... según mis propósitos.

Pausa.

¿Y mi noble amigo el Duque de Lavedra?

DUQUESA

De cacería.

PERUCHO

¿Caza?

DUQUESA

Tira.

PERUCHO

Ya es algo.

DUQUESA

Es la mitad. No vuelve hasta el jueves. El aire libre le sienta muy bien. Más que afición, higiene.

Pausa.

¿Y nuestro amigo Lorenzo, deja los pinceles?

PERUCHO

Alguna vez supongo que sí.

DUQUESA

Como rechaza la comisión que le dieron en el Ministerio.

PERUCHO

No le convendrá esa clase de trabajo.

DUQUESA

¿Es fatigosa?

PERUCHO

¿Pintar techos? Molestísimo.

DUQUESA

El lunes me envió una carta. ¿Le aconsejaste tú que me escribiera?

PERUCHO

Yo le aconsejo que pinte; es su oficio.

DUQUESA

Ya ves que no te obedece.

PERUCHO

¿Y qué le voy hacer? Paciencia.

DUQUESA

Es una carta muy seca, sin una explicación. ¿Podrías tú decirme por qué un hombre que se afana tanto rechaza después de conseguirlo?...

PERUCHO

Hay algunas cosas de hombre que sólo puede explicarlas una mujer.

DUQUESA

¿Pero tú sabrás cuál es la mayor mortificación de un hombre?

PERUCHO

Otro hombre.

DUQUESA

Y no salimos de eso.

PERUCHO

¿Qué le haremos, si la humanidad no tiene más variedades?

DUQUESA

Es difícil seguir una conversación contigo.

PERUCHO

Tú tienes la culpa. ¿Quieres que hablemos ahora con formalidad? Pues empieza... A no ser que la dificultad esté precisamente en empezar.

DUQUESA

¿Eres mi amigo, Perucho?

PERUCHO

Soy tu amigo, Isabel. Y cuando me consideres merecedor de un ascenso...

DUQUESA

¿Ya estamos otra vez...?

PERUCHO

Esto no es broma sino hasta que tú quieras formarlizarlo.

DUQUESA

Tengo una curiosidad que puedes satisfacerme.

PERUCHO

Estamos en el mismo caso... Pero sigue. ¿Cuál es?

DUQUESA

Tú eres íntimo de Lorenzo; no tendrías misterios para ti.

PERUCHO

Si los tiene.

DUQUESA

No.

PERUCHO

Hazte cargo de que estoy en la obligación de mentirte un poco.

DUQUESA

¿Quieres decirme lealmente por qué me ha devuelto la credencial?

PERUCHO

Te lo dirá él mismo.

DUQUESA

¿Vendrá? ¿Cuándo?

PERUCHO

No lo sé.

DUQUESA

¿Hoy?

PERUCHO

No lo creo: hoy recibes.

DUQUESA

¿Mañana?

PERUCHO

Probablemente.

DUQUESA

¿Leyó mi carta?

PERUCHO

Y te contestó.

DUQUESA

No la recibí.

PERUCHO

La he roto.

DUQUESA

¿Por qué?

PERUCHO

Era muy expresiva.

DUQUESA

Pausa.

¿Es cierto que Lorenzo está enfermo?

PERUCHO

Si; todos estos artistas andan un poco desequilibrados.

DUQUESA

El desafío con Rojas, ¿no tuvo consecuencias

desagradables para Lorenzo? ¿No me habréis engañado?

PERUCHO

¿Tú llamas desagradables a las heridas? No, salió ileso.

DUQUESA

¿Qué es lo que tiene?

PERUCHO

Científicamente no lo sé: fiebre.

DUQUESA

¿En cama?

PERUCHO

Todo el día tumbado en un sofá; no se cuida.

DUQUESA

¿Y el médico?

PERUCHO

Le riñe. Ha dicho que si no le obedece, no responde de una complicación.

DUQUESA

Rápido.

Ven esta noche a comer; hablaremos.

Quedan callados mirando
quién entra.

ESCENA XI

DICHOS: MARQUESA, PAZ, por la izquierda

DUQUESA

Recibiéndolas.

Más a tiempo no puedes entrar, María Paz. Estaba contando Perucho la escena entre tu padre y el Vizconde, cuando hizo la petición oficial.

PERUCHO

No quería creerlo.

PAZ

¿Qué encuentras de extraño en que yo me case?

PERUCHO

Es por él.

DUQUESA

Lo dudaba para consolar a Perucho que está enamorado de ti.

PAZ

Pues ya sabes bien que soy yo la que retraso este matrimonio.

PERUCHO

¿No te convence el Vizconde?

PAZ

Le quiero mucho.

A la Marquesa.

¿No es así como debo contestar?

MARQUESA

¡Paz!

PAZ

Yo retrasaría gustosa la boda un par de años porque mamá es tan joven...

MARQUESA

¡Paz!

PERUCHO

¿Admites felicitaciones?

PAZ

Y regalos. Vengo helada.

Yendo ella misma a servirse el té.

PERUCHO

Siguiéndola.

¿Te acompañó el Vizconde?

PAZ

Desde que formalizamos sus relaciones no le consiento más que una hora al día.

PERUCHO

Ya es bastante, si fuera como Dios manda.

PAZ

Mamá... hay pastas de las que a ti te gustan.

MARQUESA

Que está hablando con la Duquesa.

Voy.

PERUCHO

Queriendo servirla.

¿Cuáles son?

PAZ

Todas, tiene un apetito enciclopédico.

Paz sirve una taza, que Perucho lleva a la Marquesa, y se bebe ella otra. Perucho lleva pastas. Duquesa y Marquesa se sientan al lado de la mesa. Paz y Perucho van hacia la segunda derecha.

Estás muy bien en el retrato, Isabel. ¿Cuánto te llevó Quintana?

DUQUESA

No quiso cobrarlo.

PAZ

Ya encontrarías manera de pagarle.

DUQUESA

Sí. Vicente le compró unas perlas para la pechera, y se las enviamos el día de San Lorenzo.

PAZ

A Perucho.

Qué color tiene...

PERUCHO

El suyo o los suyos.

PAZ

Los suyos, los que ella usa.

MARQUESA

Venimos de los Luises... ¡qué conferencia! Es un encanto ese padre Redondo. Yo creo que me convertiría si fuese infiel.

DUQUESA

Aún estás a tiempo.

MARQUESA

Oyéndole dan ganas de renunciar a estas pompas y a estas vanidades de nuestro siglo. He sentido muchísimo no poder escucharle hasta el final, pero teníamos que ir a casa de la modista.

DUQUESA

¿Está ya con el equipo de Paz?

MARQUESA

Figúrate: he de casarla en Mayo.

DUQUESA

Es muy buen mes.

MARQUESA

Bastante bueno.

DUQUESA

Y se lleva un muchacho excelente. El Vizconde de Cerrogrande es de lo mejorcito, una gran fortuna y muy serio.

MARQUESA

En los Luises lo hemos dejado.

DUQUESA

Y muy religioso.

MARQUESA

Sí. Pero ahora se quedó porque desea presentarse diputado, y ya sabes que allí, después de la conferencia, siempre se reúnen un rato los políticos más importantes.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año 1625 MONTERREY, MEXICO